

QUÉ «PHILOSOPHIA» PRACTICA AGUSTIN EN LOS «DIALOGOS» DE CASICIACO

«Vides in qua philosophia
quasi in portu navigem».

(*De beata vita*, 1, 5).

«Llegó el día en que de hecho me libré de la profesión de retórico, de la que en la decisión ya estaba libre. Y, en efecto, apartaste mi lengua de donde estaba ya apartado mi corazón, y te bendecía gozoso, encaminándome a la quinta con todos los míos. Lo que allí hice en el dominio de las letras, ya enderezadas a tu servicio, aunque todavía respiraban como en una pausa el ejercicio de la soberbia, lo atestiguan los libros que discutí con los presentes y conmigo mismo sólo ante ti» (*Conf.*, IX, 4, 7). Ese pasaje de *Confesiones* (397) resume la disposición de Agustín (354-430) por el momento de su conversión (386), en cuanto al abandono de la profesión de retórico, a la ocupación en sus primeros escritos y al espíritu que informaba a los mismos. La quinta de la que se hace mención es la de Casiciaco, en las cercanías de Milán, que Verecundo, colega y amigo (aunque no cristiano), había puesto a su disposición¹. En ella pasa Agustín, con algunos familiares y discípulos, el tiempo de preparación y espera hasta su bautismo. Este tendrá lugar en la vigilia pascual (24-25 de abril) de 387. La decisión de hacerse cristiano ocurre por el mes de julio del 386, poco antes de empezar las vacaciones vendimiales. Pasa éstas con el otoño e invierno en la indicada quinta, y allí escribe los libros a los que se hace alusión, que son los cuatro siguientes: *Contra Academicos*, *De beata vita*, *De ordine*, *Soliloquia*.

Son escritos que respiran serenidad y no dejan ver la angustia que, según el relato de las *Confesiones* (VIII, 8 ss.), embarga a Agustín a la sazón². En ellos aparece el intelectual, satisfecho de haber superado los

¹ *De ord.*, I, 2, 5; *Confess.*, IX, 3, 5.

² Sobre la diferencia de tono anímico en los *Diálogos* respecto a *Confesiones* diremos algo en el texto. Los primeros respiran exultación; las *Confesiones* acentúan el drama. No obstante hay también pasajes indicadores en este segundo sentido en los *Diálogos*. *De ord.*, I, 10, 29: «Nonne vos movet quibus vitiorum molibus atque imperitiae tenebris premamur et cooperiamur?... O si videritis, vel tam lippientibus oculis quam ego, in quibus periculis jaceamus, cuius morbi dementia risus iste indicet. ¡O si videritis! quam cito, quam statim quantoque productius eum verteretis in fletus. Miseri, nescitis ubi sumus? Demersos quidem esse animos omnium stultorum indoctorumque commune est, sed non uno atque eodem modo demersis opem sapientia et manum porrigit. Alii sunt, credite, alii sunt qui sursum vocantur, alii qui